

Apuntes y Documentos para la Biografía de Rubén Darío

II. ALGUNOS PROBLEMAS RELACIONADOS CON LA ESTANCIA DEL POETA EN CHILE

FRENTE al copioso caudal de interesantes pero no siempre precisos datos biográficos que se conocen respecto a la estancia de Darío en Chile, yace la necesidad de un fundamental panorama cronológico de las andanzas del peregrino poeta, y muy especialmente de las correspondientes a todo el año 1887 y principios del siguiente. Dentro de la relativa obscuridad que reina respecto a esta época, se ocultan tales informes como su paradero durante el Certamen Varela, la fecha de su ruptura con Pedro Balmaceda, y, como luego se verá, tal vez aun la naturaleza de tal desavenencia. Las noticias que acerca de todo esto nos dan los escritores chilenos son vagas en unos casos, y, en otros, incompatibles con ciertos hechos que es menester tomar en consideración. Para mayor claridad, tratemos de rastrear los pasos del poeta desde su llegada a las costas de Chile.

Hoy se sabe que Darío desembarcó en Valparaíso el 24 de junio de 1886 y que el 5 de agosto se hallaba ya en Santiago colaborando en el aristocrático diario de Eduardo Mac Clure. (1) Según Armando Donoso, quien se ha ocupado extensamente de la estancia del poeta en la capital, "...Darío no logró gozar por mucho tiempo del modesto sueldecillo que le pagaba *La Epoca*. Bien pronto se encontró sin empleo y

en situación harto precaria, viviendo poco menos que de lance, gracias a la bondadosa magnanimidad de un generoso amigo. Felizmente para el poeta, llegó bien pronto en su ayuda su protector de siempre, Eduardo Poirier, que le pidió a Pedrito Balmaceda obtuviera del Presidente el nombramiento de guarda inspector en la aduana de Valparaíso". (2) ¿Se refiere tal vez este pasaje al período comprendido entre fines del año 1886 y principios del siguiente? El señor Donoso, como se ve, no especifica fecha alguna. Nada se puede deducir, por otra parte, del puesto que Darío ocupara en la aduana de Valparaíso, pues por una inexplicable razón no ha quedado ningún documento a este respecto. "En vano hemos revuelto los decretos de Hacienda de los años 87 y 88 — escribe Raúl Silva Castro— y en vano hemos ojeado las notas de la Superintendencia de Aduanas que se guardan en el Archivo Nacional". (3) A lo cual añade más adelante, refiriéndose al año 1887: "Durante este año, por lo demás, no se sabe que Darío fuese a Valparaíso". (4)

En una obra posterior, sin embargo, después de haber ensanchado considerablemente sus investigaciones, el mismo autor, cuyos datos bibliográficos y consiguientes deducciones nos servirán de punto de partida y principal base de comparación en el presente estudio, expone las siguientes razones:

1.—Que el poema "Anagke" salió a luz en *La Epoca* el 11 de febrero de 1887, y luego comenta: "Cosa curiosa: al pie de este poema — que está dedicado a Pedro Balmaceda Toro, . . . lo que prueba que no ha podido ser escrito antes de que Darío estuviera en Santiago, que es donde seguramente conoció a Balmaceda — se lee: Valparaíso, 1887. Este dato, unido a la irregularidad de la colaboración de Darío en *La Epoca*, por lo menos en la primera mitad del año 1887, indica que la vuelta del poeta al puerto se ha realizado más pronto de lo que era corriente conjeturar".

2.—Que el señor Orrego Luco "habla también de que el viaje de Darío a Valparaíso se efectuó cuando se hacía la impresión de *Abrojos*". (5)

3.—Que "El fardo", publicado en la *Revista de Artes y Letras*, fué reproducido en *La Epoca* el 30 de abril de ese año (1887). Y, como se sabe, este cuento. . . fué escrito en Val-

paraíso, donde el poeta servía —según se ha dicho, desde luego por él mismo— un puestecillo aduanero...” (6)

4.—“No dudo de que Darío fuese entonces a Valparaíso a desempeñar un cargo en la Aduana. El señor Ossa Borne me lo ha asegurado como uno de sus recuerdos más claros de Darío. (7) Pero es preciso confesar que es extraño cargo el que se desempeña en una repartición pública sin que quede testimonio escrito alguno en la documentación del servicio”.

5.—Que “la permanencia del poeta en Valparaíso debe haber durado poco tiempo. Ya en septiembre de 1887 la colaboración de Darío en *La Epoca* de Santiago, que había sido escasa en los primeros meses del año (hipótesis en favor de la permanencia del poeta en Valparaíso), se hace frecuente... Esto dura hasta el final del año. A comienzos del 1888 el nombre de Darío pasa a *La Libertad Electoral* [de Santiago] simultáneamente con su efímera colaboración en *El Heraldo* de Valparaíso, iniciada el 11 de febrero y prolongada hasta el mes de junio”.

Luego, a manera de conclusión, añade: “Mi hipótesis es que el poeta viajó entre las dos ciudades más de una vez, en busca de mejores condiciones para su vida y su trabajo... Todo esto queda en el terreno de las conjeturas y no puede zanjarse en definitiva por falta de documentos satisfactorios. Por el tiempo transcurrido, los que fueron amigos del poeta han olvidado muchos detalles que habría sido útil tener presentes. En todo caso, Darío estaba en Valparaíso el 3 de febrero de 1889, fecha en la cual pasó por el puerto el *Almirante Barroso*, a cuyo bordo viajaba el príncipe don Pedro del Brasil”. (8)

De la comparación de tales estudios con ciertos documentos que el señor Silva Castro evidentemente no ha tomado en consideración, resaltan significativas confirmaciones, aunque también algunas diferencias. En lo que corresponde a su “hipótesis en favor de la permanencia del poeta en Valparaíso”, como él modestamente llana las razones que a este respecto expone, hay que añadir tres datos que, no obstante figurar en la sección bibliográfica de su libro *Obras desconocidas de Rubén Darío*, no las toma en cuenta en su estudio biográfico,

que forma parte del mismo volumen. Así, en dicha bibliografía, vemos que en Valparaíso fueron fechados también, respectivamente en marzo y abril de 1887, los poemas "Aviso al porvenir" y "A Rosa". (9) A estos datos, en el orden cronológico en que aparecen, les precede otro que indudablemente es uno de los más significativos de cuantos tenemos a nuestra disposición: "30. Darío (Rubén). *Album porteño*. (Poemas en prosa). En *Revista de Artes y Letras*, 1887, p. 98, t. 10". (10)

El valor decisivo de este informe resalta a la vista al considerar que este *Album porteño* representa una serie de cuadros de verano en las inmediaciones de Valparaíso, cuadros que forzosamente deben haber sido concebidos, si no compuestos, durante el estío de 1887 puesto que éste fué el único que mediara entre la llegada de Darío a Chile, junio de 1886, y la publicación de tales composiciones.

En lo que toca a la vuelta de Darío a Santiago, no hallamos ninguna evidencia de que ésta se efectuara antes de llevarse a cabo el Certamen Varela—principios de octubre—, no obstante las deducciones en sentido contrario que hace el señor Silva Castro, basándose, como se ha visto, en que "Ya en setiembre de 1887 la colaboración de Darío en *La Epoca* de Santiago, que había sido escasa en los primeros meses del año..., se hace frecuente". Evidentemente se trata de un error, pues tal afirmación de ninguna manera coincide con los datos de la sección bibliográfica de *Obras desconocidas de Rubén Darío*, en que se ve que la colaboración del poeta en *La Epoca* durante el mes de setiembre—dos composiciones— apenas iguala a la de los meses de enero y febrero, respectivamente, siendo aún menor que la correspondiente a los meses de marzo y de abril. (11) En octubre, igual que en setiembre, figuran sólo dos composiciones. No es hasta noviembre que tal colaboración se hace más frecuente que en los meses anteriores, lo cual coincide precisamente con el dato: "Santiago, Noviembre de 1887", que se lee al pie de "Un soneto para bebé", que, según la ya citada bibliografía, es la primera composición que durante este año aparece fechada en la capital.

La discrepancia que surge entre las deducciones del señor Silva Castro y los datos que acabamos de citar, como se ve, atañe al paradero de Darío durante los meses de septiembre y octubre, período de no escaso interés biográfico, pues dentro de él se encierran las actividades del poeta relacionadas con el Certamen Varela. Los documentos que acerca de tales actividades han quedado no llegan a abarcar todo el período en cuestión, pero sí indican claramente que la permanencia de Darío en Valparaíso se extendió por lo menos hasta la fecha a que se refieren.

Consideremos, en primer lugar, dos cartas de Pedro Balmaceda Toro dirigidas al poeta. En la primera, fechada en "Santiago, setiembre 1° de 1887", se lee: "Mi querido Darío: ... Un consejo, que espero seguirás con entusiasmo. Es un deseo de amigo. Puede traerte provechos de consideración. El señor Varela ha abierto un nuevo certamen para el mes de setiembre".— Y luego continúa: — "1. Doce composiciones subjetivas, por el estilo de las de Bécquer. 2. Un canto épico a las glorias de Chile... Trabaja y obtendrás el premio, un premio en dinero, que es la gran poesía de los pobres..." (12) En otra carta, fechada igualmente en "Santiago, setiembre 17 de 1887", escribe Balmaceda refiriéndose a las poesías de estilo becqueriano que el poeta preparaba a la sazón para dicho certamen: "Junto con ésta van las *Otoñales*... Ojalá corrigieses las que te envió y en época oportuna me las remitas todas; que los dos, Manuel y yo, nos encargaremos de llevarlas a la Universidad". (13) Por estas últimas palabras se echa de ver que hasta entonces Darío no había manifestado intención alguna de emprender viaje a la capital en el próximo futuro. Es de observar, además, que las *Otoñales*, que juzgando por el pasaje que acabamos de leer aún se hallaban en preparación a mediados de setiembre, están fechadas en "Valparaíso, 1887". (14)

Las circunstancias en que Darío preparó su "Canto épico a las glorias de Chile", para el mismo certamen, también indican que esta composición fué escrita en Valparaíso, tal vez aún algo más tarde que las *Otoñales*, o *Rimas*. De lo que luego reveló uno de los protectores del poeta en Valparaíso, en cuanto a la historia de este "Canto épico", se echa de ver

que el nicaragüense no dió principio a tal poema hasta ya bien entrado el mes de septiembre, después de haberse preparado para desarrollar un tema distinto al que finalmente decidió utilizar, y cuando ya apenas le quedaba tiempo de hacer el trabajo para el certamen, cuyo plazo para la admisión de composiciones había de expirar el 1º de octubre. Así escribió el patriarca de las letras porteñas, don Eduardo de la Barra, en un artículo polémico sobre Darío a raíz del Certamen Varela, refiriéndose al "Canto épico": "Cierto que yo le hice algunas indicaciones de forma... y una de fondo... A él le agradó mucho ese recurso épico que yo le ofrecía; mas como nada supiera de nuestra guerra, como no conociera su origen, ni los hechos gloriosos llevados a cabo, ni los lugares donde se desarrolló el gran drama, ni los héroes que en él intervienen, y ya como tiempo no quedaba para ese estudio, ya que él se había limitado a estudiar el episodio de Iquique, me dijo que no podía ejecutar mi idea por más que le agradara. Yo le salvé esta dificultad y, apelando a mis recuerdos, le escribí en el acto apuntes en prosa que él convirtió en lindos versos..." (15)

Desde la temporada a que se refiere este artículo, la cual evidentemente se extiende hasta fines de septiembre, se pierde todo indicio del paradero de Darío hasta noviembre, mes en que aparecen las primeras indicaciones de su nueva estancia en la capital. Esta falta de noticias biográficas coincide muy aproximadamente con un paréntesis de silencio que se abre en la producción del poeta.

Desde el día en que su triunfante "Canto épico" salió a luz en *La Epoca* de Santiago, 9 de octubre, su colaboración en los periódicos y revistas de Chile cesa por completo hasta el 2 de noviembre, fecha en que vuelve a aparecer en el mismo diario, haciéndose desde entonces notablemente más frecuente y regular que en todos los meses anteriores del año. (16)

A falta de noticias más exactas, bien se puede suponer que Darío se trasladara a Santiago dentro de este lapso de tiempo. El mismo hecho de no haber en las cartas de Balmaceda nada que sugiera que el poeta tuviese a la sazón este viaje en perspectiva, parece indicar que su vuelta a la capital

se debiera directamente al premio de 300 pesos otorgado a su "Canto épico" a principios de octubre.

Como queda dicho, la composición titulada "Un soneto para bebé" es la primera que durante este año aparece fechada en Santiago, en el mes de noviembre, siguiéndola luego "La copa de las hadas", en diciembre. (17) Existen, además, tres composiciones que indican la presencia de Darío en Santiago hasta principios de febrero del año siguiente. Entre éstas se encuentra "La lira de las siete cuerdas", fechada en "Santiago, enero de 1888", recientemente publicada por Julio Saavedra Molina, habiendo permanecido hasta entonces inédita en el álbum de Elisa Balmaceda Toro. (18) Por una interesante referencia de Darío, se ve que este poema fué escrito precisamente en casa del Presidente Balmaceda: "Una ocasión —dice el poeta en el capítulo que a tal lugar dedica en su libro *A. de Gilbert*—, hallándose don Carlos en Santiago, me mostró Pedro el álbum de Elisa: '¡Y bien! Tú que tienes humos monárquicos, date el lujo de escribir tu firma después de la de un rey!'... Antes que el príncipe habían escrito sólo dos personas; el ilustre padre de la niña, que puso en la primer hoja del libro una página de su corazón, y el poeta Guillermo Matta, que había rimado un hermoso soneto. Con cierta justificada vanidad por entrar en tan honrosa y noble compañía a aquel jardín delicado de un ángel, yo dejé mi ofrenda. Escribí 'La lira de las siete cuerdas', versos inéditos hasta ahora..." (19) La representación de *La Dama de las Camelias* y de *Hernani* por Sara Bernhardt, en el Teatro Municipal de Santiago, fué también el objeto de dos composiciones que se hallan fechadas en la capital, respectivamente en enero y febrero de 1888. (20) Evidentemente estos artículos tampoco llegaron a publicarse en Chile, pues no figuran en el trabajo del señor Silva Castro.

Para terminar de una vez esta monótona cuanto fundamental demarcación cronológica, añadamos que en su artículo inicial de la serie titulada *La Semana*, en *El Heraldo* de Valparaíso, consta que Darío se hallaba ya de vuelta en la ciudad porteña a principios de febrero del mismo año: "Yo, que casi nunca veo la aurora —decía el poeta el 11 de dicho mes—, estaba preocupado por tener que iniciar hoy estas revistas se-

manales de *El Herald*o y, lo que es peor, sin hallar sobre qué escribir la primera... Fui, pues, a las orillas del mar nacarado y medio dormido, siempre solemne... El pobre narrador de cuentos, el pobre poeta, meditaba en lo dificultoso de su situación de revistero. Y sobre todo, de revistero en la buena ciudad de Valparaíso". (21) Según todas las indicaciones, el poeta hubo de residir en Valparaíso durante el resto de su estancia en Chile; por lo menos no conocemos ningún dato que sugiera lo contrario.

No dejan de ser interesantes algunos contrastes que sobre este panorama cronológico surgen de entre lo que se ha escrito respecto al período que acabamos de recorrer.

En lo que toca a la ya bien analizada y frecuentemente combatida *Autobiografía*, más cabe ahora, en verdad, sacar a relieve lo que en ella se ha callado. "Por Pedro—dice el poeta inmediatamente después de rememorar sus impresiones durante la temporada que sirviera de repórter en *La Época* de Santiago—pasé a Valparaíso, en donde—¡anomalía!—iba a ocupar un puesto en la Aduana. Valparaíso, para mí, fué ciudad de alegría y de tristeza, de comedia y de drama y hasta de aventuras extraordinarias. Estas quedarán para después. Pero no dejaré de narrar mi permanencia y mi salida de la redacción de *El Herald*o. Lo dirigía a la sazón Enrique Valdés Vergara. Era un diario completamente comercial y político. Había sido yo nombrado redactor por influencia de don Eduardo de la Barra, noble poeta y excelente amigo mío. Debo agregar para esto la amistad de un hombre muy querido y muy desgraciado en Chile: Carlos Toribio Robinet. Se me encargó una crónica semanal. Escribí la primera sobre *sports*. A la cuarta me llamó el director y me dijo: 'Usted escribe muy bien... Nuestro periódico necesita otra cosa... Así es que le ruego no pertenecer más a nuestra redacción...' Y, por escribir muy bien, me quedé sin puesto". (22) Los datos que siguen se limitan virtualmente a sus últimos días en Valparaíso antes de embarcarse para Centroamérica.

Mucho más completa, desde nuestro punto de vista, es la narración que aparece en su autobiográfica "Historia de un sobretodo", que no deja de guardar significativa armonía con los datos arriba examinados; excepción hecha, desde luego,

del evidente anacronismo en cuanto a su "sueldo" en *El Heraldo* de Valparaíso. Gracias a la valiosa labor de investigación del señor Silva Castro, hoy se conoce toda la colaboración del poeta en tal diario. Fuera de "La canción del oro", que se publicó el 1º de junio de 1888, dicha colaboración se reduce a la ya mencionada serie de artículos semanales de carácter local, evidentemente escrita a "sueldo", habiéndose extendido desde el 11 de febrero hasta el 14 de abril, o sea, aproximadamente, durante el verano de 1888. Pues bien, el poeta escribió:

"Es el invierno de 1887, en Valparaíso... Hace un frío que muerde hasta los huesos... Yo voy tiritando bajo mi chaqueta de verano, sufriendo el encarnizamiento del aire helado, que reconoce en mí a un hijo del trópico. Acabo de salir de la casa de mi amigo Poirier, contento, porque ayer tarde he cobrado mi sueldo de *El Heraldo*, (23) que me ha pagado Enrique Valdés Vergara, un hombrecito firme y terco... Poirier, sonriente, me ha dicho, mirándome a través de sus espejuelos de oro: 'Mi amigo, lo primero, comprarse un sobretodo!'... He allí un almacén de ropas hechas... Desde que entro hago mi elección... Es un *ulster*, elegante, pasmoso, triunfal... 'Ochenta y cinco pesos' ¡Jesucristo!... Cerca de la mitad de mi sueldo; (24) pero es demasiado tentadora la obra y demasiado locuaz el dependiente... Pago, pido la vuelta, me pongo frente a un gran espejo el *ulster*, que adquiere mayor valer en compañía de mi sombrero de pelo, y salgo a la calle más orgulloso que el príncipe de un feliz y hermoso cuento.

"Ah, cuál larga sería la narración detallada de las aventuras de aquel sobretodo! El conoció desde el Palacio de la Moneda hasta los arrabales de Santiago; él noctambuleó en las invernales noches santiaguesas, cuando las pulmonías estoquean al trasnochador descuidado;... él conoció de cerca a un gallardo Borbón, a un gran criminal, a una gran trágica; (25) él oyó la voz y vió el rostro del infeliz y esforzado Balmaceda..." (26)

Uno de los casos que menos armonía guardan con los documentos que hemos analizado, es el que se da con la versión

que de la ruptura de Darío con su amigo Pedro Balmaceda aparece en la bien conocida obra de Armando Donoso:

“Pobre Pedrito!, a medida que su enfermedad le hacía sentir más inmediata la realidad de la muerte, su carácter se tornaba más propicio a las susceptibilidades, que a veces llegaban a convertirse en él en femeninos rencores. Irascible y violento, un día rompió para siempre con su amigo Rubén, a quien acababa de conseguirle un empleo en la Aduana de Valparaíso. Acompañado con el poeta se dirigió cierta tarde a buscar al común amigo Samuel Ossa Borne, secretario por ese entonces en la administración del Correo: al descender los peldaños de una escalera, Rubén dió un tropezón violento y, tratando de buscar donde asirse, tuvo la mala fortuna de colocarle la mano en la espalda a Pedrito. ¿Creyó éste que Rubén se valía de un pretexto para tocarle la corcova, siguiendo aquello del adagio popular de quien toma la joroba del jorobado alcanza buena fortuna? Así pareció justificarlo su ira violenta e inmediata contra el poeta, que también hilaba delgado en los fueros de su orgullo para no sentirse ofendido ante aquel incomprensible exabrupto. Desde ese momento Rubén y Pedro Balmaceda no se volvieron a ver ni a tratar.

“En el libro sobre su amigo, que poco más tarde publicó Darío en San Salvador, refirió la historia de este rompimiento atribuyéndolo a circunstancias que le hicieron aparecer ante él como ‘sirviendo intereses políticos contrarios a los de su padre’ y sobre todo a razones ‘que bien podrían llamarse explotación de la necesidad’.

“¿Tal vez encontró el poeta demasiado grotesca la verdadera causa de su ruptura con Pedrito que, sin embargo, resulta más humana y comprensible que la de razones políticas en quien jamás supo nada de ella ni participó de sus mezquinos enredos, hásta resolverse a silenciarla en cambio de una explicación muchísimo más singular?” (27)

Como se ve, el señor Donoso dice que este incidente ocurrió cuando Pedro Balmaceda “acababa de conseguirle un empleo en la Aduana de Valparaíso”. Para precisar más la fecha, añadamos un pasaje que de la misma obra citamos anteriormente con respecto a la primera temporada que el poeta

pasara en Santiago: "Darío no logró gozar por mucho tiempo del modesto sueldecillo que le pagaba *La Epoca*. Bien pronto se encontró sin empleo y en situación hartó precaria, viviendo poco menos que de lance, gracias a la bondadosa magnanimidad de un generoso amigo. Felizmente para el poeta, llegó bien pronto en su ayuda su protector de siempre, Eduardo Poirier, que le pidió a Pedrito Balmaceda obtuviera del Presidente el nombramiento de guarda inspector en la aduana de Valparaíso". (28) Es decir, estamos a fines del año 1886, o, cuando más tarde, a principios del 1887. En vista de que "Desde ese momento Rubén y Pedro Balmaceda no se volvieron a ver ni a tratar", como afirma el señor Donoso, ¿cómo es posible explicar las cartas que con fecha del 1º y del 17 de septiembre escribiera Balmaceda a Darío? ¿Ni cómo es posible reconciliar tal aseveración con la intimidad de los dos amigos en la primera parte del verano de 1888, al calor de la cual vertiera el poeta su "Lira de las siete cuerdas" en el álbum de una de las hermanas de Pedro? Es de advertir, además, que no falta evidencia de que esta amistad se extendiera hasta después de haber vuelto Darío a Valparaíso en el verano de 1888.

"Hallándose Pedro en Lota —escribía el poeta en agosto de 1889— hará como un año, sufrió uno de los más formidables ataques de su dolencia. Estaba en una fiesta. 'Sentía —me dice en una carta—, sentía morir lejos de mi familia, y lo que más me martirizaba era morir de frac y de corbata blanca'". (29)

Con tales antecedentes, veamos de lleno la versión que nos da Darío de su ruptura con Balmaceda: "Yo no le volví a ver desde mediados de 1888. Además, acaecimientos penosos nos separaron. Nuestra amistad fraternal tuvo una ligera sombra. A ella contribuyeron situaciones que me hicieron aparecer ante él como 'sirviendo intereses políticos contrarios a los de su padre', rápidos relámpagos de carácter, y sobre todo, razones que bien podrían llamarse la explotación de la necesidad. No estreché su mano al partir". (30)

No dudamos que ocurriera el incidente que nos narra el señor Donoso; pero, desde luego, no es posible aceptar a la vez las consecuencias que él le atribuye y la fecha que él indica.

En tal alternativa, optamos por aceptar la fecha, pues claro está que si al poeta le hubiese parecido "demasiado grotesca la verdadera causa de su ruptura con Pedrito", como supone el señor Donoso, fácil le hubiera sido guardarla dentro de un comprensible silencio, sin que le fuera menester, en todo caso, inventar razones tan evidentemente humillantes para él como las que "bien podrían llamarse la explotación de la necesidad". En fin, lo que cabe afirmar es que la amistad de Pedro Balmaceda para con Darío se extendió hasta pocos meses antes de que éste abandonara las costas de Chile.

ANTONIO DE LA TORRE,
University of Oklahoma.

(1).—Raúl Silva Castro, estudio introductorio en *Obras desconocidas de Rubén Darío*, Santiago, Chile, 1934, p. XVII.

(2).—Armando Donoso, "Rubén Darío en Chile", en *Obras de juventud de Rubén Darío*, Santiago, Chile, 1927, p. 71.

(3).—Raúl Silva Castro, *Rubén Darío y Chile*, Santiago, Chile, 1930, p. 26.

(4).—*Ibid.*, p. 35.

(5).—Este libro debe de haber salido a luz a principios de 1887, pues la reseña que de él escribió Eduardo Poirier lleva fecha de marzo 21 de dicho año. Véase la bibliografía compilada por Raúl Silva Castro, en *Obras desconocidas*, etc., pp. CXII y CXIII.

(6).—Raúl Silva Castro, estudio introductorio en *Obras desconocidas*, etc., pp. XXVI y XXVII.

(7).—Al pie de la p. XXXI de *Obras desconocidas*, etc., se lee: "En carta al autor el señor Ossa Borne precisa más: "... en cuanto al empleo en la Aduana, lo obtuvo Pedrito Balmaceda Toro gracias a su pariente don Jil Alberto Fernández, que tenía empleo no menudo e influencias en la Administración de la Aduana". Por cierto que también el mismo Darío escribió: "Por Pedro Balmaceda Toro pasé a Valparaíso, en donde —¡anomalía!— iba a ocupar un puesto de aduana". *Autobiografía*, Ed. Maucci, p. 75.

(8).—Raúl Silva Castro, *ibid.*, pp. XXXI-XXXIII. Su mención al *Almirante Barroso* se refiere al artículo que a tal respecto escribió Darío en Valparaíso.

(9).—*Ibid.*, p. XCIV.

(10).—*Ibid.*, p. XCIII.

(11).—He aquí el número de composiciones de Darío que aparecieron en *La Época* durante el año 1887, mes por mes, según la ya citada bibliografía, pp. XCIII-XCVII: enero, 2; febrero, 2; marzo, 3; abril, 4; mayo, 1; junio, 1; julio, 0; agosto, 0; septiembre, 2; octubre, 2; noviembre, 5; diciembre, 4.

(12).—Carta reproducida en Rubén Darío, *A. de Gilbert*, Madrid, pp. 194-5.

(13).—*Idem*, p. 197.

(14).—Véanse las dos ediciones que existen de las *Otoñales*, o *Rimas*: Rubén Darío, *Rimas y abrojos*, Madrid, p. 54; y *Obras de juventud de Rubén Darío*, edición ordenada por Armando Donoso. Santiago, Chile, p. 193.

(15).—Artículo reproducido en Armando Donoso, o. c., p. 89.

(16).—Consúltese la bibliografía compilada por Raúl Silva Castro, o. c., véase también nuestra nota 11.

(17).—Raúl Silva Castro, *Bibliografía*, o. c., p. XCVII.

(18).—Rubén Darío, *Poesías y prosas raras*, compiladas y anotadas por Julio Saavedra Molina, Santiago, Chile, 1938, p. 9.

(19).—Rubén Darío, *A. de Gilbert*, Madrid, pp. 63-4.

(20).—Rubén Darío, *Páginas de arte*, Madrid, pp. 119-128 y 129-144.

(21).—Reproducido en *Obras desconocidas de Rubén Darío*, edición recogida por Raúl Silva Castro, pp. 111-2.

(22).—Respecto a esta versión del poeta, ha escrito Silva Castro: "...lo que Darío dice sobre su colaboración en *El Heraldo* es casi todo falso. Desde luego, firma ocho crónicas (no cuatro) en el diario porteño, bajo el título común de *La Semana*. Todas ellas son comentarios livianos de los hechos del día. No es la primera la que versó sobre los deportes, como Rubén Darío quiere hacernos creer. La dedicada a ese tema ocupa el séptimo lugar en la serie y se lee en la edición del 7 de Abril de 1888". Y luego añade en una nota marginal: "Si se relacionan las fechas de la colaboración de Darío en *El Heraldo* se advierte que pasó en Valparaíso la temporada veraniega de 1888. La suspensión de sus publicaciones en ese diario, ¿no se debería a que con el fin de aquella temporada disminuyó la circulación de *El Heraldo*? Es más lógico esto que atribuir la suspensión a que el colaborador escribía demasiado bien..." o. c., p. XXXII. Esta no es la única vez que Darío atribuyera la pérdida de su puesto en *El Heraldo* a las razones que indica en la *autobiografía*, escrita en 1912. Siete años antes ya había escrito a su amigo Emilio Rodríguez Mendoza: "El pobre Valdés Vergara, ¿no me suprimía mis crónicas de *El Heraldo* porque escribía demasiado bien?" Este pasaje, que copiamos de Armando Donoso, o. c., p. 81, evidentemente es sacado de la famosa "Carta confidencial", del 10 de febrero de 1895, y publicada más tarde por Rodríguez Mendoza en su libro *Como si fuera ayer*, en 1922, obra que no nos ha sido posible consultar.

(23).—No es éste el primer caso de anacronismo que se haya dado en cuanto a la colaboración de Darío en *El Heraldo*; ya Silva Castro ha llamado la atención al que cometiera Armando Donoso. Vide Raúl Silva Castro, o. c., p. XXVII, nota marginal.

(24).—El hecho de que 85 pesos fueran "casi la mitad" de su sueldo, como dice, muestra que no podía haberse referido al precio que *El Heraldo* le pagara por "La canción del oro", publicada más tarde, sino efectivamente al "sueldo" que ganara por su colaboración semanal.

(25).—Si este sobretodo efectivamente conoció a Sara Bernhardt, "la gran trágica", y a don Carlos, "el gallardo Borbón", se ve que no es nada improbable la fecha a que esta "Historia" se refiere, bien pudiendo el sobretodo haber sido comprado con el sueldo que el poeta ganara en la Aduana. Lo más probable, sin embargo, es que se refiera al invierno de 1886, apenas llegado a Valparaíso este "hijo del trópico", vistiendo "chiqueta de verano".

(26).—Rubén Darío, *Impresiones y sensaciones*, Madrid, pp. 163-7.

(27).—Armando Donoso, o. c., pp. 53-4.

(28).—*Ibid.*, p. 71.

(29).—Rubén Darío, *A. de Gilbert*, Madrid, pp. 173-4. La fecha de agosto, 1889, en que se escribió esta obra, aparece en p. 181.

(30).—*Ibid.*, p. 174.